

TERCER ENCUENTRO



Despiertos o Dormidos

*Una juventud que despierta afirma su espiritualidad
siguiendo el modelo de Jesús*

Objetivo: Evaluar el proceder de Jesús en el Monte de los Olivos como el modelo a seguir en el cultivo de la espiritualidad cristiana.

Texto Bíblico: Lucas 22: 39 – 46

Verso Clave: Y les dijo: ¿Por qué dormís?, Levantaos y orad para que no entréis en tentación.
(Lc. 22: 46)

Versión Reina Valera 1995	Versión Lenguaje Sencillo
<p>³⁹ Salió y se fue, como solía, al Monte de los Olivos; y sus discípulos lo siguieron.</p>	<p>³⁹ Jesús salió de la ciudad y se fue al Monte de los Olivos, como era su costumbre. Los discípulos lo acompañaron.</p>
<p>⁴⁰ Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad para que no entréis en tentación.</p>	<p>⁴⁰ Cuando llegaron al lugar, Jesús les dijo: "Oren para que puedan soportar las dificultades que tendrán".</p>
<p>⁴¹ Se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró,</p>	<p>⁴¹ Jesús se alejó un poco de los discípulos, se arrodilló y oró a Dios:</p>
<p>⁴² diciendo: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».</p>	<p>⁴² "Padre, ¡cómo deseo que me libres de este sufrimiento! Pero que no suceda lo que yo quiero, sino lo que tú quieres".</p>
<p>⁴³ Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo.</p>	<p>⁴³ En ese momento, un ángel bajó del cielo para darle fuerzas.</p>
<p>⁴⁴ Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.</p>	<p>⁴⁴ Jesús sufría mucho, pero oraba con más fuerza que antes. Su sudor caía al suelo como grandes gotas de sangre.</p>
<p>⁴⁵ Cuando se levantó de la oración y fue a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;</p>	<p>⁴⁵ Cuando Jesús terminó de orar, regresó a donde estaban los discípulos y los encontró durmiendo, pues estaban tan tristes que les había dado sueño.</p>
<p>⁴⁶ y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.</p>	<p>⁴⁶ Entonces les dijo: "¿Por qué duermen? ¡Levántense y oren, para que puedan soportar las dificultades que tendrán!"</p>

Introducción

En el Encuentro anterior se invitó a los participantes a mencionar personas que simbolizaban modelos de espiritualidad cristiana auténtica. Este ejercicio de reflexión nos condujo a identificar las cualidades que distinguen a las personas señaladas. Incluso, dialogamos acerca del modelaje legado por Pablo y los misioneros en la ciudad de Filipos. Transcurridos los dos primeros Encuentros estamos preparados para analizar el verdadero modelo de espiritualidad que los cristianos deben seguir. En este Tercer Encuentro, nos topamos con Jesús y su comportamiento en el Monte de los Olivos como el modelo de espiritualidad que aspiramos emular quienes le declaramos Señor y Salvador. El anhelo profundo de todo cristiano debe ser transformarse en imitadores de Cristo Jesús. A pesar de ello, quizás en este dialogo nos veremos retratados con el proceder de los discípulos, que incumplen su promesa de fidelidad planteada en el encuentro eucarístico. El pasaje bíblico que narra lo acontecido en el huerto de Getsemaní la noche del arresto de Jesús es una de las escenas más dramáticas del Nuevo Testamento. En ella, nos expondremos a la conducta de Jesús como el Modelo de la Espiritualidad Cristiana.

ANÁLISIS DEL PASAJE BÍBLICO (Lucas 22:39 – 46)

La oración como escudo

El relato en el huerto de Getsemaní¹ es distintivo de los evangelios sinópticos, pero a diferencia de Marcos y Mateo, quienes aluden únicamente a la presencia de Pedro, Juan y Jacobo, Lucas integra en la escena a todos los discípulos. En la cena memorial, Jesús anuncia la traición de Judas y los eventos porvenir relacionados a su aprehensión y muerte. A esta altura del relato, los discípulos carecen de una claridad de entendimiento que les permita discernir la figura de Jesús y el propósito ulterior de su misión. Incluso, en la cena pascual todos manifestaron cierta duda ante el descubrimiento de la traición por parte de uno de ellos. Como si fuese poco, mientras Jesús instituye el memorial eucarístico, los discípulos discuten acerca de quién será el mayor del grupo. Ante el advenimiento de una lucha espiritual de dimensiones cósmicas, como lo es el asunto soteriológico, los discípulos, a quienes se les comisiona la extensión del Reino (Lc. 9: 1-6), se muestran enajenados y errados en su entendimiento.

Una de las características distintivas del cristiano que vive en el Espíritu es que, por revelación, va discerniendo quién es Jesús y el alcance cósmico de su muerte–resurrección. La experiencia de revelación es de tal profundidad que le lleva a reconocer a Jesús como Señor y Cristo. El hombre y la mujer espiritual están claro con respecto al señorío de Cristo Jesús y vive amparado en ello.

¹ Lucas no relaciona el lugar de la oración con ningún nombre en particular. Utiliza una descripción general, Monte de los Olivos. Es Marcos, y más tarde Mateo, quien menciona que el lugar de la oración posterior a la cena pascual era un huerto llamado Getsemaní.

Una vez finalizado el ágape pascual, Jesús se dirige al monte de los Olivos para orar. Al llegar al lugar los discípulos son instados a permanecer en oración y acompañar al Maestro, en tan dramático evento. Junto al mandato de orar se presenta el fin ulterior de la práctica espiritual, mantenerse despierto para no caer en tentación. A través del relato de las tentaciones a Jesús (Lc. 4:1-13) descubrimos lo que implica la tentación. Caer en tentación es obedecer los poderes del mal que nos instiga a no hacer la voluntad de Dios. La medicina que nos cubre contra esta mortal infección es la oración.

De nuevo aflora la oración como un elemento propio de la vida espiritual cristiana auténtica. Este tema fue discutido con mayor amplitud en el Segundo Encuentro. En el relato bíblico, Jesús llama a la vida en oración como escudo que cubre contra las saetas de la tentación. Además, los eventos porvenir requerirán de una fortaleza espiritual, que al momento no caracterizan a los discípulos. Jesús emplea un arma que contrasta con las pretensiones de los discípulos. Pedro y el grupo contaban con un par de espadas para la defensa (Lc. 22:38). Ahora, el Rabí los confronta con la oración como la única arma que amortigua la violencia engendrada por los poderes demoniacos que asolan a este maltrecho mundo. Me encanta el relato lucano debido a que la invitación es para todos sus seguidores y no únicamente para el círculo íntimo de discípulos. Jesús se presenta como un modelo divergente a la conducta de los discípulos que duermen. Aún siendo el Hijo de Dios, busca el espacio oportuno para mantenerse en comunión con el Padre. Comunión que será manifestada durante todos los eventos alrededor de la pasión y crucifixión.

Desde la adolescencia he mantenido relación con los retiros que se realizan en el Campamento Morton. Recuerdo que en la mayoría de los programas fue incluido un espacio denominado “A solas con Jesús”. Lamentablemente este espacio es una de las actividades de menor preferencia de los campantes. Como creyentes tenemos que aprender a establecer espacios para encontrarnos con Dios y adentrarnos en la profundidad de su misterio. En la actualidad les enseñamos a nuestros jóvenes la importancia de la adoración. Con magistral desempeño han establecido espacios para la alabanza, pero hemos fallado en enseñarles la importancia y trascendental de la oración. Cuando era campante en Morton se nos instaba a cumplir con el “A solas con Jesús” pero nunca me explicaron con claridad lo que ello implicaba. El ministerio terrenal de Jesús estaba marcado por la apertura de espacios para la oración. Enseñó a sus discípulos a orar y en el Monte de los Olivos les advierte que oren para no caer en tentación.

Jesús adopta una posición distinta a la que tradicionalmente se emplea en las oraciones. En el mundo antiguo se tenían por costumbre el orar de pie y extender las manos hacia el cielo, lugar de la deidad. En una acción radicalmente opuesta, Jesús asume una postura que implica humildad y reverencia para con el Padre, ora de rodillas. El salmista invita asumir esta posición ante la presencia del Eterno “*Vengan, adoremos y postrémonos; Dobleemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor.*” (Sal. 95:6). El orante asume una postura de humildad en reconocimiento de su finitud y de la presencia del Eterno. A través de la oración, el hombre y la

mujer espiritual buscan la fortaleza que le llevan a mantener vigente su fidelidad a Dios y la decisión de hacer Su voluntad.

En el Monte de los Olivos Jesús afirma su fidelidad al Padre, y asume con tenacidad el camino de la cruz. Es tentado a desobedecer pero se reafirma en llevar a cabo la voluntad de Dios. Jesús vive en obediencia al Padre, aunque ello signifique el camino del sufrimiento. En la actualidad se define la espiritualidad desde varias consideraciones superfluas. Hay quienes se centran únicamente en las manifestaciones carismáticas, como la glosolalia, los movimientos involuntarios o las declaraciones proféticas como señal de la espiritualidad cristiana². Otros, apegados a lo puramente material, definen la obtención de riquezas como producto de la vida espiritual. En contraste el modelaje de Jesús pone al relieve que la persona que cultiva una vida espiritual cristiana saludable aprende continuamente hacer la voluntad del Señor y hacerle fiel. La obediencia y la fidelidad son cimientos indisolubles en la vida de la mujer y del hombre que viven en el Espíritu. En síntesis, el ser humano espiritual es interpelado para que viva amando a Dios con todo su corazón, con su mente y con toda su esencia, aún cuando las circunstancias le insten a clamar “*pasa de mí esta copa*”.

Obediencia – Proviene del latín “*oboedescere*” que implica cumplir la voluntad de quien manda. (RAE, 2001).

Contraste entre la fidelidad de Jesús y la infidelidad de los Discípulos

El pasaje bíblico nos relata el comienzo del momento más crucial del ministerio de Jesús: su pasión y muerte. A través del camino del dolor y del sufrimiento, el Hijo de Dios le traerá un nuevo despertar a la humanidad. El misterio de la cruz nos enfrenta a la revelación de la fidelidad de Jesús. La Real Academia Española³ define a la persona que es fiel como aquella “*que guarda fe, o es constante en sus afectos, en el cumplimiento de sus obligaciones y no defrauda la confianza depositada en él*”. El incumplimiento de la voluntad de Dios es el producto que se desea alcanzar por medio de las tentaciones. Contra ella, el cristiano lucha en oración.

En el Monte de los Olivos Jesús se enfrenta a su naturaleza humana y a la esencia misma del propósito de la encarnación. El clima de tensión se hace presente en el relato. En el pasaje lucano, Jesús evidencia tener conciencia del peso y las implicaciones que conllevan el ir en pos del sufrimiento vicario. Es una lucha entre lo que se desea y lo que se tiene que hacer. La mujer y el hombre espiritual es aquel que asume la voluntad del Padre como la suya propia. La espiritualidad cristiana auténtica trasciende a la voluntariedad que caracteriza al ser humano para ubicarse a la sombra del Omnipotente, aunque ello implique una ruptura con sueños y proyecciones deseadas. Es por ello, que la espiritualidad cristiana auténtica es transformadora;

² El autor reconoce la vigencia y necesidad de los dones del Espíritu como parte esencial de la vida de la Iglesia. El argumento es en reacción a quienes aluden a la manifestación visual y pública de los dones como el parámetro para determinar la espiritualidad de las personas.

³ Real Academia Española, *Diccionario de la RAE*,

penetra en lo más profundo de la interioridad humana, de tal manera que el cristiano siente que es la Deidad quien vive en él. El encuentro entre la Deidad y el ser humano en la oración provoca que germine en un espacio trascendental, en donde el misterio de la unión espiritual entre ambos aflora por el Santo Espíritu. En el misterio de la unión espiritual, el cristiano reconoce la virtud de la gracia que se le otorga y se siente seducido para vivir en y por Espíritu. La unidad es tal dimensión que provoca el advenimiento de la verdadera libertad. He aquí un contrato del Reino, la obediencia y la fidelidad a Dios produce libertad y por consiguiente paz.

La libertad en el Espíritu lleva al creyente asumir el estilo de vida de Cristo Jesús. Por eso se convierte en su seguidor y discípulo. Es esa relación espiritual que le impulsa, en una actitud de humildad y humillación, clamar a Dios ¡Abba Padre! Juan Figueroa Umpiere⁴ plantea que la liberación divina lleva a su fin a la enajenación del pecado y adelanta la transformación de la vida del creyente en conformidad al estilo de vida de Cristo. En el proceso de transformación el creyente se va haciendo (re-creando) en la Deidad. Aprende a dejar de ser de sí mismo, para vivir en Cristo Jesús. La espiritualidad cristiana auténtica es re-experimentar constantemente la conversión a Cristo. En palabras de Juan Figueroa Umpiere⁵, *“convertidos a Cristo, e iluminados por el Espíritu Santo, los creyentes comprende lo que Dios quiere de ellos, conocen lo que significa ser hijos de Dios y crecen con sabiduría, mientras van respondiendo positivamente a los retos y oportunidades que la vida les plantea.”* Es, únicamente por medio del Espíritu que podemos exclamar, aún con gran agonía y dificultad: *“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”* La obediencia y la fidelidad a Dios por parte del cristiano tienen que ser radicalmente total.

Lucas hace el esfuerzo para describir cuán grande fue la agonía que Jesús estaba experimentando previo a la aparición de Judas y los emisarios del Sanedrín. La tensión llega a tal nivel que el relato lucano alude a que el sudor de Jesús se volvía como gotas de sangre. Aunque no vamos a detenernos si la mención del sudor y la sangre son literales o alegóricos, lo cierto es que la tensión caracteriza toda la escena. Lucas introduce al relato la palabra agonía para describir el estado en que se encontraba Jesús. Agonía encuentra su raíz etimológica en el vocablo del griego clásico ἀγών (agón). La palabra es empleada para denotar lucha, combate, ansiedad, o agitación del alma. Otra función es describir la concentración que debe tener un atleta en preparación para el combate o competencia. El propósito lucano con la incursión de esta palabra es narrar la gran tiesura a la que se expondría Jesús.

Por medio de la oración Jesús es confirmado por su Padre y sale lleno de paz y templanza para recorrer el camino de mayor trascendencia para la humanidad. Narra el evangelista que un ángel le fortalecía (Lc 22: 43; cf. Sal. 34:7). Ya no es Pablo y Silas quienes a través de la oración reciben fortaleza para enfrentar el costo del discipulado. Es Jesús, como modelo inigualable, quien nos ilustra el poder de la oración y el camino que tienen que recorrer quienes aspiren a

⁴ Juan Figueroa Umpiere, *Instrumentos de la revelación divina*. (Miami, Florida: ICDCPR, 2008).

⁵ Figueroa, 109.

cultivar una vida espiritual auténtica. A través de la oración Jesús conoce la voluntad del Padre. Comenta Juan Figueroa⁶ que el crecimiento espiritual consiste en cultivar la vida interior. Añade que es desde esa interioridad que el cristiano medita y proyecta su plan de vida, reflexionando acerca de la realidad cotidiana para disolver sus antagonismos y centrarse en los valores divinos que hacen que su vida se transforme conforme al modelo de Cristo. El cristiano es retado a adoptar el modelo de vida espiritual de Jesús como propio.

Encontraste con el modelo presentado por Jesús está el proceder de los discípulos. Lucas presenta en diversos relatos el contraste entre Jesús y los discípulos. En el evento de la cena memorial, y ante el anuncio de la traición, Pedro asegura que su fidelidad al Maestro es tal que sería capaz de acompañarle a la cárcel o enfrentar la muerte. Los discípulos, a pesar de sus promesas e intenciones, son vencidos por la tristeza y duermen. Mientras Jesús batalla en oración los discípulos reposan. Jesús vence en la lucha espiritual pero los discípulos sucumben. Solo a través de la experiencia post pascual los discípulos serán despertados de su letargo. Es en Pentecostés que recibirán “el dinamis” del Espíritu que los llevará a la victoria verdadera y a la toma de conciencia para levantarse y aprender a vivir en el Espíritu.

Los discípulos son increpados por el Maestro, deben mantenerse en vigilia como los centinelas. Pero, simplemente duermen en lugar de orar. En la vida del cristiano hay tiempo para velar y tiempo para descansar. El problema radica que una vez se niega la adopción del modelo de Jesús como parámetro para desarrollar una espiritualidad cristiana auténtica se duerme. En las iglesias cristianas hay muchos que en lugar de estar en vigilia se han consumido en un profundo sueño. La falta de oración hace del fracaso de los discípulos uno monumental. Judas traiciona y entrega al Señor, los demás duermen en lugar de orar, Pedro niega al Maestro en el patio del Sacerdote y finalmente todos abandonan a Jesús.

Adviene a mi memoria el cuento del escritor Washington Irving, *Rip van Winkle*, en donde el personaje principal, un colono norteamericano de origen holandés, escapa de los deberes de su hogar para quedarse dormido debajo de un árbol por 20 años. Al despertar el mundo que conoció está totalmente transformado. El lugar donde vive es uno de los 13 estados confederados de la Nación y no una colonia inglesa, la condición política y económica es distinta a la que conoció, entre otros cambios. Peor aún, el aldeano toma conciencia del tiempo perdido, el cual nunca recuperará. Muchos cristiano anhelan, e incluso afirman con promesas genuinas, el asumir el modelo de Jesús pero al enfrentarse a las asperezas del mundo optan por dormir y seguir los pasos de los discípulos. Al igual que el cuento de Rip van Winkle, al despertar del marasmo espiritual el seguidor de Jesús se da cuenta del tiempo perdido, el cual nunca será recuperado.

⁶ *Ibíd.*, 115.

Conclusión

Las conclusiones para este Encuentro son:

1. En el relato lucano convergen los temas discutidos en los dos encuentros anteriores que caracterizan la espiritualidad cristiana auténtica: la obediencia, la oración, y el vivir para Dios. En este Encuentro enfatizamos en la fidelidad al Señor.
2. El modelo de espiritualidad presentado por Jesús se caracteriza por la obediencia y la fidelidad al Padre. Jesús batalla para no defraudar a quien le comisiona. La obediencia y la fidelidad nos lleva a desarrollar vidas que trascienden. Nos recuerda Figueroa Umpierre⁷ que la trascendencia nace de la esperanza cristiana que permite a las personas confrontar sus crisis, conflictos y pérdidas a la luz del propósito de Dios. A medida que el cristiano va cruzando las fronteras de su vida, a la luz de Cristo, va descubriendo que vive para Dios y no para sí mismo.
3. En una sociedad convulsa, preñada de antivalores que seducen a los escogidos, Dios llama a una nueva generación de líderes a mantenerse despiertos y en oración. Los jóvenes de hoy se enfrenta a grandes desafíos. Han recibido por herencia una sociedad fragmentada, lastimada y desclorofilada en sus esperanzas. Sólo una juventud cristiana que baje del Monte despierta y fortalecida con el poder del Espíritu Santo puede traer un nuevo denuedo a nuestro suelo borincano.
4. Finalizada, la experiencia en el Monte de Morton debemos preguntarnos cuál es el modelo a adoptar en nuestro proceso de cultivar la vida espiritual. Lamentablemente existen quienes serán capaces de ir olvidando paulatinamente las promesas hechas al Señor en este retiro de Jóvenes II y terminarán durmiendo en sus tristezas. Quienes opten por ello, descubrirán que al pasar este año estarán como los discípulos, enajenados en sus pretensiones de grandeza e incapaces de reconocer la figura de Jesús. En contraste, quien decida por vivir en el Espíritu, ser fiel y obediente al Padre Eterno experimentará la gracia del SANTO. Nuestra es la decisión.

RECOMENDACIONES PEDAGÓGICAS

Estrategia: Diálogo dirigido en grupos pequeños

Técnicas Instruccionales:

- Preguntas abiertas
- Exposición de tema
- Aprendizaje cooperativo

⁷ Ibid, 115.

Inicio: (10 minutos)

- ✎ Invite a los campantes a resumir los primeros dos Encuentros. Puede realizar las siguientes preguntas: ¿Qué aprendimos a través de la experiencia de Levi, el de Alfeo? y ¿Qué enseñanza nos presenta el relato de Pablo y los misioneros en Filipos con relación al cultivo de la vida espiritual auténtica?
- ✎ Enfatique en las definiciones de espiritualidad discutidas en los primeros dos Encuentros.
- ✎ Introduzca el relato a estudiar en Lucas 22: 39 – 46.

Desarrollo: (10 – 30 minutos)

- ✎ Presente el pasaje bíblico a través del video de la película *The Passion of Christ*. Puede obtenerla en la siguiente dirección electrónica
http://www.youtube.com/watch?v=M3_57Qm-NZE&feature=related
- ✎ Invite a los participantes a identificar el comportamiento de Jesús en el relato. Aproveche el momento para fomentar el dialogo acerca del Maestro como el modelo de la espiritualidad cristiana. Hable acerca de la oración, la obediencia y la fidelidad. Utilice la discusión expuesta en el Análisis del Pasaje Bíblico. Puede replantear al grupo las siguientes preguntas:
 - ¿En qué consiste la tentación a Jesús en Getsemaní?
 - ¿Cómo enfrentó la tentación?
 - ¿Cómo se levantó de la lucha espiritual?
- ✎ Pida a los participantes que contrasten la actitud de los discípulos y el proceder de Jesús.
- ✎ Puede preguntar, ¿Qué implica para nosotros como jóvenes cristianos el mantenernos en oración o el quedarnos dormidos?

Cierre: (10 minutos)

- ✎ Resuma brevemente los puntos expuestos en la conclusión.
- ✎ Presente brevemente la historia de Rip van Winkle. Puede leerla en <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/OtrosAutoresdelaLiteraturaUniversal/WashingtonIrving/RipVanWinkle.asp>
- ✎ Culmine con la siguiente pregunta abierta, ¿Estaremos nosotros velando para no caer en tentación o estaremos ubicados al lado de los discípulos en un sueño profundo?
- ✎ Invite a la oración.